

La obra también propone un estudio sistemático del complejo conjunto de categorías anejas al concepto de representación política. El método elegido no es otro que un interesante seguimiento de la actividad parlamentaria de los 150 representantes que obtuvieron un escaño por alguna de las cinco provincias. Un enfoque que busca acotar los perfiles representativos de los diputados durante el proceso electivo, ajustar la aplicación efectiva de los principios de la teoría liberal-burguesa de la representación y establecer arquetipos de los principales colectivos. Pero que también lanza hipótesis en torno a los objetivos que los diputados persiguieron con su actividad dentro y fuera del Parlamento, adelantando a su vez algunas de las principales conclusiones: la abismal disociación establecida entre las formulaciones teóricas de la representación política y su aplicación práctica. Quizás uno de los aspectos más interesantes sea el desbroce de los entresijos de las relaciones extraparlamentarias que la condición de diputado permitió a los representantes entablar con miembros del poder central. Unos escurridizos manejos hábilmente desenmascarados gracias al manejo de la ineludible documentación epistolar privada de José Posada Herrera.

Quizás, en conclusión, futuros trabajos deberían profundizar en las relaciones entabladas entre los poderes locales y centrales en el terreno electoral, eje vertebrador del nuevo sistema representativo. Una línea de investigación que permitiría continuar perfilando y contorneando las realidades que canalizaron la representación política isabelina y anticiparon las claves del posterior sistema canovista. En esta línea habría que ubicar la enjundiosa propuesta de Juan Antonio Inarejos, una investigación que, en palabras del autor, ha permitido derrumbar el lugar común de unas provincias dominadas por los candidatos cuneros, y sus anejas connotaciones de subordinación y desmovilización. Al contrario, este trabajo ha demostrado cómo hubo una auténtica politización en los distintos niveles, a los que llegó el reto de participar en el Estado y en las instituciones. La ciudadanía se vertebró desde las clases propietarias ante todo, no cabe duda, pero esto repercutió en toda la sociedad. Por acción o por omisión, por adhesiones y lealtades o por oposición y rechazo.

Damián Alberto González-Madrid
Universidad de Castilla-La Mancha

PLANET, Ana I.; RAMOS, Fernando (Coords.): *Relaciones hispano-marroquíes: Una vecindad en construcción*. Presentación a cargo de los coordinadores. Madrid: Ediciones del Oriente y el Mediterráneo. Colección Encuentros. Serie TEIM. 2005, 430 pp.

Las relaciones hispano-marroquíes ciertamente pueden conceptuarse como una vecindad en construcción, según reza el título de este libro. Y no sólo en el momento presente sino también en el pasado. Sobre todo en los últimos ciento cincuenta años, en que logros concretos de aproximación nunca han quedado asegurados por completo, por causas diversas atribuibles a una u otra de las partes implicadas, o bien ambas.

De ahí el interés con que ha de acogerse este colectivo análisis indisciplinar de las irregulares, y en general precarias, relaciones políticas de España y Marruecos, no obstante verse incentivadas en el pasado como en el presente con positivos factores geográficos, históricos, culturales e incluso demográficos y socioeconómicos de peso. Todo indica, como se ha dicho tantas veces, que estamos destinados a entendernos. Y ojalá que así sea, dejando atrás recelos y contenciosos, por más que algunos sean de hondo arraigo y hoy por hoy no parezcan fácilmente superables.

A tan deseable objetivo responde y apunta el libro aquí presentado y recensionado. Consta de 15 colaboraciones complementarias entre sí agrupadas en cuatro bloques temáticos: *Las relaciones hispano-marroquíes en perspectiva histórica* (pp. 19-162), *Ventanas para conocer la sociedad marroquí* (163-258), *La emigración marroquí a España en el marco de las relaciones entre ambos países* (259-379) y *Relaciones hispano-marroquíes: de la cultura a la política* (380-430).

Los autores y títulos de esas aportaciones son los siguientes: E. Lapiedra, «*Al-Idwata-yn*»: *espacios y fronteras entre al-Andalus y el Magreb* (pp. 19-34); F. Franco Sánchez, *El occidente musulmán en los mapas del Mediterráneo de la «escuela de al-Baljî»* (s.IV H./X J.C.) (35-62); L.F. Bernabé Pons, *Las emigraciones moriscas al Magreb: balance bibliográfico y perspectivas* (63-100); H. de Felipe y F. Rodríguez Mediano, *Españoles de Marruecos: La construcción de una identidad* (101-27); J.L.L. Mateo Dieste, *Amores prohibidos. Fronteras sexuales y uniones mixtas en el Marruecos colonial* (128-62); Y. Aixelá, *Mudawwana y mujeres: ¿símbolos de cambio social o de legitimación islámica?* (163-76); I. Álvarez-Ossorio, *El movimiento islamista marroquí* (177-98); F. Ramos López, *La narrativa marroquí: espacio reivindicativo y experimental* (199-229); C. García Cecilia, *Un siglo de teatro en Marruecos* (230-58); J. P. Sempere Souvannavong, *Nuevas rutas de tránsito de las migraciones magrebíes a Europa: la ampliación del «Paso del Estrecho»* (259-78); A. Ramírez y B. López García, *Aixa y los lobos: historia de una inmigrante* (279-304); F. Bravo López, *Culturalismo e inmigración musulmana en Europa* (305-51); L. Mijares, *Sobre inmigración, interculturalidad y escuela: el programa de enseñanza de lengua árabe y cultura marroquí* (352-79); G. Fernández Parrilla, *Marruecos y España: unas incipientes relaciones culturales* (380-401); A.I. Planet y M. Hernando de Larramendi, *Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes: la crisis de islote de Perejil* (402-30).

Precede una bien ajustada y clarificadora presentación global por los coordinadores de la obra (pp. 11-18). Si bien se perciben ausencias temáticas notorias (entre otras el impacto de las inmigraciones españolas en Marruecos con anterioridad a 1912 directamente o vía la Oranie argelina –colonizada fundamentalmente por españoles, negativamente afectados por la ley francesa de naturalización automática de 1889–, o la relevante función en las relaciones hispano-marroquíes anteriores a la descolonización de 1956, del otrora numeroso colectivo judío sefardí e hispanófono, por mencionar sólo dos aspectos estudiados por quien esto subraya), ausencias por lo demás explicables, e incluso lógicas, por depender los contenidos del volumen colectivo de la formación y orientación del grupo investiga-

dor de referencia, el balance de esta aportación es altamente satisfactorio en razón de la calidad de la mayor parte de las colaboraciones consignadas. Cuerpo de tablas y gráficos, amplio apoyo de fuentes y actualizada bibliografía.

Juan B. Vilar

Universidad de Murcia

GARGALLO, Eduard; GILI, Alicia (coords.): *África en l' imaginari occidental. Els mites europeus sobre Àfrica*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia. 2006, 129 pp.

Se trata de una obra colectiva, fruto de las inquietudes de una serie de miembros del Centre d'Estudis Africans de Barcelona que intentan abordar las causas de por qué el continente africano se ha configurado como un El Dorado de las fantasías de Europa, la fuente fecunda de numerosos mitos y ensoñaciones. En este sentido, la historia de África es prácticamente estéril en ciertos terrenos –la revolución social, la industrialización, la publicidad, el consumo masivo– y en cambio es ubérrima en otros muchos campos tales como la natalidad infantil, la cadena evolutiva humana y no tan humana, la espiritualidad, la fauna y la flora, las artes creativas. La cadena de producción de leyendas africanas tiene orígenes antiquísimos: David Alcoy en «El Preste Joan, o el mite del Salvador salvat» ahonda en las de origen medieval, y también las mitologías de factura pretérita son objeto de investigación por parte de Guillermo Alonso Meneses en «Atlants, Berbers i Canaris. Mites del nord-oest d'Àfrica». Sin embargo, la mayor parte de trabajos de este libro se refieren a la contemporaneidad; así Albert Sánchez en «El secret d'Homer (Occident y els pigmeus)» se refiere al tratamiento que este pueblo primitivo recibe por parte de la ciencia y la literatura colonialistas a partir del viaje que el naturalista y geográfico norteamericano Du Chaillu realizara en 1855 a África y diera a conocer su existencia.

Eduard Gargallo («Qualsevol menys els africans: els orígens del Gran Zimbabwe i la ideologia colonial») aborda cómo los imperialistas no pudieron entender el que en medio del África llegase a existir un gran Imperio como el del Gran Zimbabwe, con sus complejos sistemas económicos, administrativos y sociales, centro aurífero de notable relevancia y dotado de un comercio, una metalurgia y una arquitectura avanzadas. Los colonialistas se negaron a creer en la posibilidad de que estas estructuras fuesen obra de las poblaciones africanas autóctonas del país y prefirieron crear la teoría alternativa de que antiguos pueblos árabes o en todo caso de origen semítico fueron los creadores o arquitectos de tal emporio. Alfred Bosch («Shaka Zulu per a tots els gustos») se centra en la persona del monarca africano, padre de la nación zulú, que sentó las bases de un imperio en el sur de África, abocado al enfrentamiento a partir de 1879 con una de las más poderosas maquinarias bélicas de la Historia: el ejército británico de la época victoriana. La Historia colonialista nos ha presentado a Shaka como un verdadero